



El sida en Centroamérica y el Caribe

Bajo la sombra de la plaga

Dina Espinosa-Brilla

dinaespinosabrilla@yahoo.com

Universidad de Costa Rica

Recibido: 13/9/2015

Aceptado: 1/10/2015

RESUMEN

El trabajo analiza la obra de Mauricio Orellana Suárez *Heterocity*, en la que se narra la represión contra el colectivo LGBT¹, entre otras cosas, en función de la enfermedad del heterosexismo y la homofobia, a partir de hechos dados en El Salvador, en la primera década del XXI. La novela trasciende el discurso literario para convertirse en denuncia de las condiciones de atropello que, grupos de presión social, religiosos y políticos, generan sobre el colectivo. El contexto alude a las disputas sobre las reformas constitucionales aprobadas en abril del 2009 en El Salvador, que rechazan el reconocimiento de este colectivo a sus derechos civiles.

La investigación aborda el tratamiento a la enfermedad como el elemento de desarticulación de los Derechos Humanos de los presuntos infectados, las manifestaciones de miedo al contagio como herramienta de discriminación ideológica, y el uso de la enfermedad como instrumento del poder. El análisis se desarrolla desde la nueva hermenéutica filosófica y la perspectiva de Derechos Humanos.

Palabras clave: Heterosexismo, homofobia, discriminación, Derechos Humanos.

Under the shadow of the plague

ABSTRACT

This paper analyses Mauricio Orellana Suarez's book *Heterocity* that narrates, amongst other things, the repression against LGBT, considered the heterosexisms and homophobic as an 'illness', based on actual events that

¹ El autor utiliza las siglas LGBT para referirse al movimiento LGBTI.



occurred in El Salvador during the first decade of the XXI century. The novel transcends beyond its literary value by denouncing the pressures exerted by social-religious and political groups against the LGBT community. The context refers to the disputes over the constitutional reforms approved in 2009 in El Salvador that refutes any acknowledgement of LGBT civil rights.

The investigation considers the 'illness' treatment as a way of disconnecting it from a human right issue of those presumed 'infected', the use of fear of contracting the 'illness' as a tool for ideological discrimination, and the use of the 'illness' as an instrument to power. The analysis is presented from a philosophical point of view and Human Rights perspective.

Key words: Heterosexisms, homophobic, discrimination, Human Rights.

Introducción

La novela urbana *Heterocity*, del novelista y cuentista Mauricio Orellana Suárez (San Salvador 1965 -), fue ganadora del premio Mario Monforte Toledo 2010, y como muchas otras de sus obras, también galardonadas, fue hasta el 2011 que se publicó en San José (Costa Rica) por la editorial Lanzallamas, que es la versión sobre la cual se analizó en este trabajo.

Las obras de Mauricio Orellana se dividen, básicamente, entre novela y cuento. Entre sus novelas están *La marea* (1999, premio único, Juegos Florales Salvadoreños de 1999), *Tantra: el pecado al revés* (1999, tercer lugar en los Juegos Florales de la ciudad de San Salvador en 1999), *Te recuerdo que moriremos algún día* (2001), *Kazalcán y los últimos hijos del Sol Oculto* (2002, finalista premio Planeta, obra inédita), *Ciudad de Alado* (2009, premio Juegos Florales Salvadoreños del 2000, obra inédita), *La dama de los velos* (2011). Entre sus cuentos figuran *Zósimo y Gerber* (1995, segundo lugar Juegos Florales de Nacionales de Ahuachapán), *Perihuellas y microcuentos* (2000, mención de honor en los Juegos Florales de la ciudad de San Salvador en el 2000, obra



inédita), *Nueve y medio casos de cólera, cuentos* (2002, premio Juegos Nacionales de Cojutepeque, obra inédita), *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano* (Nicaragua, 2004), *Tiempo de narrar, Cuentos centroamericanos* (Guatemala 2007). Ha publicado algunos relatos en la antología *Papayas und Bananen Erotische und andere Erzählungen aus Zentralamerika* (Brandes y Apsel, Alemania 2002). También en ensayo se destacó con su obra *Gavidia. Catador de lo eterno: voluntad de síntesis e integración* (1997, primer lugar Certamen Literario Nacional “Francisco Gavidia”).

La obra ofrece una reflexión sobre el tratamiento de discriminación en función de la enfermedad; para los heterosexistas, los “enfermos” son el colectivo LGBTI. Por otra parte, para los protagonistas, la enfermedad la constituye el heterosexismo o heterocentrismo de los conservadores, que no admiten la diversidad sexual, además de negarla como condición humana natural y espontánea. También se retoman los temas de corrupción y violencia por parte de las clases dominantes conservadoras, y la hipocresía social que las caracteriza, con especial señalamiento de los grupos de poder de índole católico y su presión sobre las instituciones del Estado.

El escenario de las luchas por los derechos de las personas LGBTI es, a menudo, la ciudad, desde las marchas en las calles, los debates públicos y los fueros legislativos. A la par de una vida nocturna de bares y discotecas, de habitaciones privadas. Es aquí donde converge la obra de Orellana con la represión y discriminación que las parejas del mismo sexo sufren en El Salvador;



una condición que se ve nuevamente limitada por las reformas constitucionales aprobadas en el 2009, y que llevan a un retroceso en materia de derechos civiles, pues restringen la figura legal del matrimonio exclusivamente a la unión de un hombre y una mujer “así nacidos”, deja sin efecto cualquier otro tipo de matrimonio efectuado en otro país o con otra norma que no coincida con esta reforma, y también prohíbe la adopción a parejas del mismo sexo (Orellana, 2011:9).

Para el análisis se aplicará la nueva hermenéutica filosófica, con el fin de desentrañar el sentido de la obra; la que, como novela urbana, también se desarrolla dentro de la literatura del desencanto y la pérdida de sentido. Las pautas del análisis se desarrollan de acuerdo con a metodología del sentido (Ortíz-Osés, 1986) en tres momentos: 1. Entender el significado textual e inmediato o el qué. 2. Explicar la mediación o codificación del mensaje, el cómo. 3. Interpretar el sentido contextual e intersubjetivo, el para qué.

La enfermedad: entre la cultura y la diversidad sexual

La relación entre sexualidad y cultura puede explicarse desde el concepto de Foucault de biopolítica, entendido como “la administración de la vida por parte del poder” (Molina Salazar, 2009: 1). Las biopolíticas actúan sobre la población mediante el control de los cuerpos en función de los intereses de los sectores dominantes; es una manera de normalizar la vida para sacar el mayor provecho en tiempo, cantidad y productividad del recurso humano:

“Pues el objetivo de las biopolíticas era organizar la vida, cultivarla, protegerla, garantizarla, multiplicarla, regularla; en fin: controlar y compensar sus contingencias, delimitando sus posibilidades biológicas al



encuadrarlas en un formato preestablecido y definido como normal” (...) (Sibilia,2005: 204, citado por Molina Salazar, 2009:1).

En este sentido, los cuerpos pasan a ser objetos socioculturales que se conforman desde el apartado ideológico. Por ello, la teoría *queer* asume los procesos y consecuencias de la biopolítica para explicar el rechazo y la discriminación que sufren como un efecto del heterosexismo o heterocentrismo mayoritario:

“El mismo mecanismo de saber/poder produce a la heterosexualidad y la homosexualidad, pero esta última se constituye como un área de riesgo o peligro. (...) La norma heterosexista impone el silencio a una realidad que debe remitirse al ámbito de lo privado. Se trata de una política de enunciación que establece quien y en qué situación tiene legitimidad para tomar la palabra. No se refiere sólo a la voz sino también a la visibilidad” (Molina Salazar, 2009:3).

Los conceptos de homosexualidad y heterosexualidad aparecen entre finales del siglo XIX y principios del XX como una manera de uniformar la diversidad erótica y racionalizarla en términos médicos, y como indicadores de las relaciones de poder y dominación: “En la construcción de la masculinidad hegemónica, el sexismo y la homofobia se interrelacionan” (Molina Salazar, 2009:4).

Una vez reafirmada la heterosexualidad como norma y condición de la mayoría, la estructura social es operada por la exclusión de lo otro, de lo diferente, en este caso, la minoría, la cual no es tolerada por la mayoría y en consecuencia sufre de la represión social que genera las prácticas homofóbicas:

“La homofobia depende del género; es interclasista y adquiere las modalidades de la discriminación social externa, la autocensura y la violencia física y simbólica. La homofobia genera violencia de género, que





en la infancia y en la adolescencia toma la forma corriente de insulto. El encarcelamiento, la tortura, la lapidación, el asesinato y el maltrato son modalidades de represión aplicados a los homosexuales según el contexto sociocultural que se trate” (Molina Salazar, 2009:7).

Los movimientos LGBTI, desde la primera mitad del siglo XX (en Europa, Canadá y Estado Unidos), dieron fuertes luchas por el reconocimiento de la diversidad sexual y la despenalización de la homosexualidad, así como para el reclamo de los derechos civiles desde la década del sesenta. Sin embargo, la aparición del VIH/SIDA y la vulnerabilidad al contagio atribuida a los homosexuales, constituyó un ámbito de exclusión que aglutinó prejuicios sobre el colectivo LGBTI, generando una discriminación incluso en la atención de los pacientes contagiados:

“De cierta manera, coyunturalmente, con el Sida, los poderes lograron reubicar a la homosexualidad, en el terreno del que había salido en los años setenta cuando la Asociación Americana de Psiquiatría (APA, 1973) y la Asociación Americana de Psicología (1975), la excluyeron de las listas de las enfermedades mentales, es decir, en un ámbito relacionado con lo patológico. En las sociedades y sectores conservadores, el homosexual se convirtió en un potencial enfermo de SIDA. Al inicio de la enfermedad, inclusive se le denominó cáncer gay o enfermedad rosa, contra toda evidencia fáctica” (Molina Salazar, 2009:9).

El temor al contagio del VIH/SIDA dio lugar a una visión del colectivo LGBTI como amenaza pública, al punto de negar la atención médica y cuidados en las instituciones de salud: “...el estigma de esta forma de sexualidad se superpone con el estigma asociado al VIH” (Cáceres *et al.*, 2013:699). De ahí que la visión de “la plaga” asimile la enfermedad con los enfermos; por lo cual, desde mediados de la década de los noventa, los organismos internacionales tuvieron que presionar por el derecho a recibir asistencia técnica, desarrollar protocolos de





atención y prevenir la propagación de la enfermedad. Entre estas medidas la ONUSIDA inicia una lucha por la prevención como lo más importante y se destaca el principio de no discriminación y no estigmatización (art. 11 *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*, 2003) en la atención de los pacientes.

La idea de “plaga” es el estigma que marca la diversidad sexual y que, a su vez, acarrea complicaciones a las personas que sufren este repudio social:

“Es la estigmatización y no la orientación no heterosexual en sí, lo que genera tensión y estrés a lo largo de la vida y consecuente impacto sobre la salud mental. Sin duda, hoy en día las poblaciones LGBTI enfrentan factores múltiples que afectan su salud y su bienestar en América Latina y globalmente” (Cáceres *et al.*, 2013:700-701).

Esta concepción de “plaga” atribuye a los heterosexuales el arrojo para exacerbar sus miedos y justificar acciones deplorables contra los otros diferentes. La plaga es una idea más envolvente y generalizada, que ya no implica solo la diferenciación con los otros, sino la posibilidad de ser contaminado, incluido en aquello que se teme y rechaza. Por ello, las formas de discriminación contra las personas LGBTI incluyen alta dosis de violencia, en función de las actitudes frente a esa plaga, a una herida abierta en el sistema:

“... los problemas de salud mental de personas LGBTI (que incluyen depresión, el uso de sustancias y el suicidio...), se explican fundamentalmente por la exclusión social y la exposición sistemática a discriminación, violencia y agresión por parte del entorno. Los desafíos en el futuro inmediato nos plantean la necesidad de actuar sobre las múltiples expresiones de exclusión social y ciudadanía restringida de las comunidades LGBTI...” (Cáceres *et al.*, 2013:702)





La amenaza de la plaga, como instrumento del biopoder, genera intolerancia, discriminación y alienación al punto de confinar y asesinar.

Entender la obra: el qué

La novela estudiada relata la vida de su protagonista Marvin Díez, un escritor, desde su cotidianidad y la historia de sus parejas, y su condición de víctima de la represión contra el colectivo LGBTI, en la ciudad de San Salvador. El eje central de la obra está en la discusión que se da en la Asamblea Constitucional de El Salvador, por la reforma de ley que reconocería el matrimonio a las parejas del mismo sexo y de su habilitación para adoptar. Esto genera una lucha entre dos bandos, uno débil y de minoría, el del movimiento LGBT, y el otro mayoritario católico y conservador.

Los espacios nocturnos que envuelven a las personas LGBT, cobran un papel simbólico de su exclusión social y privación de derechos civiles, al punto de ser atropellados cuando bares y discotecas gays, como el Kali-Yuga, bajo la sospecha de una nueva plaga, son clausurados desde el exterior con personas adentro, por parte del “Cuerpo de Agentes Metropolitanos” (CAM), apodados “hombre-hormiga” por sus trajes para anti riesgo bacteriológico:

“Octavio (dueño del Kali-Yuga) no sabe si creer las explicaciones a medias del coronel de escafandra vueluda: ¿qué enfermedad, después de todo, es tan tremenda que exige el uso de esos trajes que más parecen anti-seropositivos que otra cosa? ...para qué el uso de gente armada para hacer cumplir una disposición preventiva del Ministerio de Salud y de las comunas metropolitanas, y por qué un militar a cargo del operativo, y por qué un operativo. (...) ¿Y si resulta cierto y están contagiados? ¿Por qué no quiso el hombrecillo dar más detalles sobre las consecuencias? ¡Dios suyo! ¿Y si están por morir?” (Orellana, 2011: 214-215).



En el Kali-Yuga se da el confinamiento de unas treinta y una personas, entre dueños, administradores, empleados y clientes del lugar, que ejemplifican los estereotipos de las personas LGBT, acusados, bajo la versión oficial de estar contagiados por algo que no se sabe qué es, y que por ello proceden a dejarlos en cuarentena. En el desarrollo de los acontecimientos, se dan cuenta de que los han engañado y temen por su integridad. Desde fuera, las gentes del movimiento LGBT, conocen el reporte de los desaparecidos una semana después y temen que los asesinen como medida de represión contra las reformas a la ley.

La historia de Marvin es una manera de “desnudarse” metafóricamente, contando su vida entrelazada con las de sus amigos y parejas; pero, especialmente, pone de relieve la lucha parlamentaria que encabeza el diputado del Movimiento Progresista Denis Farías (hermano de Jared (un diseñador gráfico, pareja actual de Marvin), y del sector conservador, representado por Lucrecia María de la Inmaculada Concepción Fábregas de Casariego, quien escribe una columna en el diario *El Ahora* y lidera una ONG católica para niños abandonados.

La obra también narra la vida emocional del protagonista, en su lucha por fortalecer sus procesos de identificación como homosexual, en medio de una sociedad de rechazo y prejuicio. La historia del protagonista abre una ventana a las muchas formas en que las personas LGBT, en medio del rechazo social, se las ingenian para poder relacionarse y enfrentar diversas formas de exclusión social y situaciones de conflicto como la pobreza, la drogodependencia y la prostitución, entre éstas se destacan los travestis del Kali-Yuga y los chaperos de las calles.



Se narran muchas historias de homosexuales, de las que cabe destacar el caso de Tito Castro, joven de 17 años que busca suplirse el alcohol y las drogas a cambio de favores sexuales, y haciendo una danza “kumara” (danza reveladora de los misterios, que en el caso del Kali-Yuga consiste en desnudarse), se resbala y nunca se recupera del golpe y muere por falta de atención médica.

Cada personaje aporta un aspecto de esa sociedad; por ejemplo, la doble vida que encarna Wally Vargas (presentador televisivo, esposo de Magda Olivares, activista conservadora y católica que trabaja con Lucrecia Fábregas), que presiona la intimidad con su amante, mientras éste debía cuidar al niño de la vecina, y por negligencia, el niño muere, lo cual, acarrea una serie de prejuicios que apuntan a publicitar el hecho, ayudados por la corrupción y el pago de dádivas por parte de los conservadores, para que el hecho parezca un delito de pedofilia. El presentador huye para no verse involucrado, y su amante, al verse desdeñado por las acusaciones injustas y el estigma social, se suicida. Sin embargo, el presentador queda apresado en el Kali-Yuga, y allí la policía llega por él, quedando en evidencia como homosexual, y dejando ver a todos los confinados el engaño de la enfermedad, ya que los policías no llevan trajes especiales.

Otras medidas de presión se hacen notar con la muerte del activista del Movimiento LGBT Méndel Chicas, lo que causa una marcha de protesta, que además, es una medida para intentar rescatar a los desaparecidos, los que están en confinamiento en la discoteca Kali-Yuga.



La falsedad de la supuesta enfermedad, que se pretexta para el confinamiento, se va revelando poco a poco, con actos que muestra la incomunicación de los detenidos, la falta de prestación de servicios de salud, el silencio y evasión ante sus demandas de explicaciones y defensa, a través de las tres cartas que remiten a las autoridad; lo que, poco a poco; los va auto referenciando como primero como “Grupo de Pacientes” (Orellana, 2011: 321), y finalmente como “Grupo de ciudadanos retenidos. Disco-Bar Kali Yuga, San Salvador” (Orellana, 2011: 406).

Las razones para asesinar como medida coercitiva son múltiples y se confunden, como en el caso de la joven Magaly, amante de Darío Casariego (esposo de Lucrecia), quien trata de evitar que su esposa se entere y la manda a “callar” con dos policías corruptos para que le destrocen la cara, pero la joven en efecto muere y resulta ser la hermana Ielena, novia del diputado Farías, compañera de lucha de la reforma a favor de las personas LGBT. El crimen deja lugar a la ambigüedad entre el motivo personal y el político.

Orto caso controversial es el del cura Rogerio, hermano de Marvin, a través del cual se hace una exégesis bíblica no condenatoria de la homosexualidad; sin embargo, es acallado por extorsión, ya que el cura es pedófilo, incluso, abusó de su hermano Marvin cuando niño.

El sector político conservador está claramente dibujado por el catolicismo, pero también los movimientos cristianos evangélicos actúan como represores, a través de organizaciones como la “Casa de Reversión para las Ovejas



Extraviadas del Buen Pastor, filial de los Hermanos Ex Sodomitas”, conocida como Casa Purga; en la cual se conocen Marvin y Jared y deciden que no pueden dejar de ser quienes son:

“¡Soy gay,... No *me hago* el gay ni *me hice* gay! Y si eso es pecado soy el pecado, ¡no el pecador! De lo que sí puedo arrepentirme es de algunas cosas que he hecho con lo que soy; bueno, en realidad, de muchas; pero no de lo que soy. Ya sabes: confundir lo que soy con la banalidad, irrespetarme, irrespetar a otros. (...) –negarnos no nos hace mejores ni nos hace lo otro. Nos elimina...” (Orellana, 2011: 241).

Tanto Marvin Díez como Jared Farías fueron víctimas del rechazo social, el que los empujó en una época de sus vidas a intentar tratamientos de supuesta “reconversión” de la orientación sexual, lo que no solo fracasa, sino que tales prácticas están consideradas no éticas por los expertos, por cuanto... “no tiene ningún fundamento científico y sí una gran base de prejuicio y discriminación causantes de grave daño emocional” (Cáceres *et al.*, 2013: 701).

No puede faltar un paparazi (Néstor Guatemala) que ayuda a tener la trama del suspenso y las “trampas” de que es objeto el diputado Farías, al punto de que tiene que renunciar al revelarse su hábito de consumo de cocaína, justo antes del debate final en el plenario de la Asamblea sobre la discusión de los derechos de las parejas del mismo sexo; y por lo tanto, su lucha sigue en el movimiento LGBT, con la marcha de indignación por el asesinato de su dirigente Méndel Chicas, a la vez, que es un intento de acercarse al Kali-Yuga para liberar a los confinados, entre estos su hermano Jared.

Explicar la obra: el cómo



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

El título *Hetero-city* o ciudad heterea (vid. Orellana, 2011: 242) anuncia una trama que pone en evidencia los abusos de una mayoría heterosexual y conservadora, pero que está salpicada de lo mismo que critica, de hipocresía y corrupción, así como la manipulación política, las amenazas y el crimen como instrumentos de presión social y arma contra las minorías.

La portada de *Heterocity* (realizada por Alejandro Azurdia), muestra el martirio de San Esteban en primer plano, pero con el rostro borrado y con cinco flechas rojas clavadas. De fondo aparecen mosaicos barrocos y psicodélicos, con la imagen de un “corazón de Jesús” a la izquierda y un crucigrama a la derecha en el que se aprecia la palabra “REIVINDICAR”, cuyo significado etimológico alude a “reclamar algo”. En esta imagen de fragmentos se puede resumir simbólicamente el eje central del enfrentamiento que, a lo largo de 487 páginas, narra la necesidad de romper las cadenas de la discriminación y de la afirmación de las personas LGBT como ciudadanos de primera categoría, y de su lucha contra la necesaria secularización de los poderes del Estado y la no intervención de la iglesia católica.

La novela se estructura en dos espacios simbólicos como el escenario de esa lucha. Por una parte el fuero de la discusión, en la que se tejen los argumentos está dado desde la Asamblea Constitucional de El Salvador, y de ahí se derivan otros espacios públicos como los medios de televisión, en los que aflora el debate y la polémica contra el matrimonio de las parejas del mismo sexo y su derecho a la adopción. Por otra parte, el espacio de las necesidades físicas y emocionales, de la búsqueda de identidad y sentido de la existencia, ocurren en la



noche, en los espacios de reunión social, de intimidad y discreción, incluso la marcha de indignación que acontece al final se da desde la tarde hasta las siete y treinta de la noche.

La búsqueda de una identidad fuerte como homosexual y de su reconocimiento social acontece en el Kali-Yuga, que evoca en el espacio-matriz simbólico, porque la vida ahí se transforma y nada será igual, si es que hay un futuro. Cuando al protagonista le toca bailar la danza kumara, es el momento final, en el que no saben qué va a pasar con los confinados:

“Después de todo no era desde ese momento que Marvin se había dejado ir desnudo en la caída al abismo que al final habría de elevarlo. Pero en ese instante descubrió que más allá era mentira, que afuera era ilusión, que era calumnia decir que había salida alguna allá arriba, así se quitaran las trancas que encerraban a los “raros”. Descubrió que la puerta se había encontrado siempre ahí en el subterráneo, hacia donde él y los suyos habían tenido que descender para dejar de caer en vano” (Orellana, 2011: 487).

En cuanto al tiempo, se da una espiral, cuyo centro es el confinamiento de la gente en la discoteca Kali-Yuga, que ya por su nombre anuncia la era de la discordia y la hipocresía, y cuya tensión envuelve la trama hasta su desenlace, que queda como un final abierto. En esta forma se encuentran las historias de vida a la par de los discursos, a favor y en contra, de la reivindicación de los derechos de las personas LGBT, que se acercan y alejan en el tiempo hasta precipitarse en el clímax del encierro y la enfermedad como punto de encuentro.

La manera de relatar incluye un narrador omnisciente, diálogos, cartas, poemas, correos electrónicos, un diario de vida. Todas estas formas van intercalando la trama de la historia en el hecho que, al final, las envuelve en una



sola voz: la persecución. Esta persecución se hace en nombre de una manera de asimilar la enfermedad a las personas y se les declara como “la amenaza rosa”:

“Lucrecia Fábregas de Casiarego tronaba y llovía en su columna de opinión del *Ahora*, sonando las alarmas y tañendo las campanas habidas y por haber para despertar a la feligresía, al “pueblo católico”, a los “hombre y mujeres probos”, para “enfrentar unidos esta nueva amenaza rosa”. (...) ¿Dejaremos que nuestros hijos sean criados y educados por homosexuales, de vidas, por decir lo menos, cuestionables? Y no olvidemos que, en caso de tener eco ésta loca intención de plasmar en leyes humanas lo antinatural, los discriminados en este caso serán las parejas de heterosexuales que, aportando a la sociedad los beneficios de la educación y de la buena crianza de los menores, se les iguala en derechos con gente que no aporta ni reporta ningún bien social, y, de ribete, distorsionan y retuercen la sana psicología de nuestros niños y adolescentes” (Orellana, 2011: 82-83).

En cuanto a novela urbana, la ciudad es el escenario de los acontecimientos; pero también es el espacio de encuentro y búsqueda de una identidad, y deambular por ella significa perderse en el vacío emocional de la soledad, el rechazo, y el silencio. Las memorias de vida también se narran desde los lugares de encuentro y desencuentro, entre las historias de las parejas que han tenido los protagonistas. La memoria vive desde la ciudad, y salir de ella equivale a caer en el olvido.

El juego entre el espacio público y el privado son evidentes y finalmente se juntan en el momento final de la obra. También la ciudad es el espacio de la transformación, de las luchas y de los enfrentamientos, unos simbólicamente arriba, a la luz, en el mundo de los heterosexuales, y los otros en “un mundo abajo”, en la noche, en la oscuridad de lo clandestino y callado.



“Nacer Adán-Sodoma y no aceptarlo fue, por mucho tiempo, padecer un interno frío y penar de autorrepudio, todo por el pecado imperdonable de haber venido al mundo con un tufillo a depravación instalado en la piel. Escondarse, enterrarse en el subsuelo de la carne muerta que resulta ser San Salvador, del lado prohibido de la noche, sin antídoto y guarida, sin refugio de mundos reprendidos por el gregario rigor de Ciudad Mojigata” (Orellana, 2011: 258-259).

El plano de la ciudad de San Salvador se reinventa en “las afueras”, el espacio de los que mueren, y los de adentro, en la parroquia, controversialmente dirigida por el cura Rogerio (el pedófilo, hermano mayor de Marvin), y es el espacio doméstico de los personajes conservadores. El cura es otro personaje de doble vida, pero también es un exégeta estudioso de los textos bíblicos, y es, quien reinterpreta el evangelio para ayudar al Diputado Farías en su lucha, al punto de ser llamado a declarar en la Asamblea; razón por la cual, es amenazado por Lucrecia, la conservadora.

La novela también recorre una serie de bares como La Cueva, La boca del Lobo, La Cárcel, que tiñen de peligrosidad los ambientes que transitan los hijos de la noche. Estos recorridos de los bares construyen un deambular sin rumbo, que en el fondo alude a una identidad débil, que se diluye en rutinas de contactos, alcohol y drogas, entre la soledad y la búsqueda de dignidad:

“Lo que define la naturaleza de lo humano es la dignidad, y el fundamento de la dignidad es el respeto, y no se está respetando cuando se excluye por razones de sexo, por tanto no es está siendo dingo cuando se excluye por razones de orientación sexual, no se está yendo de la mano con la naturaleza de lo humano cuando se excluye a los homosexuales” (Orellana, 2011: 330).

El Kali-Yuga es el espacio central que, como amalgama de lo urbano, reúne a todos los estilos de personas LGBT, y los desnuda en una única condición, la de



supuestos infectados, la de ser ellos mismos la infección social y amenaza para la salud pública; la zozobra que se refleja por el temor al contagio de una posible enfermedad grave y mortal, de un estado de incomunicación con el mundo exterior, de la amenaza a su integridad en medio de la oscuridad, del intento de incendio que no prosperó pero que anunciaba su muerte, de agresores invisibles que golpean en la noche; todo converge en el reconocimiento de su sentido como colectivo:

“De pronto se escuchó un griterío cerca de las gradas. Órdenes, arengas, amenazas. Marvin apretó las ropas contra su pecho. Jared lo cubrió. Se esperaba lo peor en ese instante; sin embargo, emancipado en la noche del subsuelo, también un mágico saltar anunciaba desde las cercanías de las gradas que no había incursión capaz de detener a los kumaras encerrados esa noche, quienes sin decir palabra se habían puesto de acuerdo en seguir saltando, romper los lazos, arrancar las ropas, hacerlas jirones, destrozar las máscaras y continuar” (Orellana, 2011: 487).

La obra presenta un juego entre las historias que se van alternando, desde los largos discursos hasta la confluencia de los mismos en un final de suspenso, cuyo desenlace queda pendiente escribir, tanto en papel como en la vida misma.

Interpretar la obra: el para qué

El desencanto de una lucha por derechos humanos frente a la impunidad de las amenazas, los crímenes sin resolver y la corrupción de las mismas autoridades, deja sentir la fuerza de un biopoder en manos de un sector que no lucha de frente, sino que utiliza desde “tácticas dilatorias”, hasta las creencias de las personas y su ignorancia, como formas de control social, y de esta manera descalifica lo que quiera bajo el signo de la enfermedad.



Las acciones del sector conservador pasan por encima de los derechos de las personas por medio del confinamiento ilegal, la incomunicación de los detenidos, el sometimiento de los confinados a pruebas médicas y medicamentos sin consentimiento de los pacientes, la falta de atención médica que deja morir a uno de los confinados, acusaciones sin pruebas, manipulación de la evidencia policial, extorsión, amenazas, golpizas y asesinatos.

La enfermedad toma aquí la concepción de plaga, de riesgo social; sin embargo, la enfermedad también se elabora desde la homofobia y el heterosexismo de los sectores más conservadores, al punto de hacer cualquier cosa con tal de impedir que las personas LGBT superen la discriminación legal:

“El desprecio, el asco, los prejuicios y el odio hacia los homosexuales... tienen su origen en ese miedo y en otro concepto que es el heterosexismo... no es más que la presunción de que todo individuo es heterosexual y que eso es lo normal y lo correcto, y por tanto el ser homosexual o bisexual es concebido como “anormal”, (...) es la presunción equivocada de que las personas heterosexuales son superiores a aquellos” (Orellana, 2011: 230-231).

La enfermedad es un instrumento del control, no solo se ve como pretexto de la cuarentena, sino como un elemento tecnológico, cuyo lenguaje es descifrable solo para los iniciados, y hunde a los confinados en la confusión, el temor y la desesperación:

“Deben saber, para su tranquilidad, que la enfermedad con que nos enfrentamos es enteramente asintomática salvo en su fase final, por tanto, ninguno de ustedes deberá padecer de malestares siempre y cuando se sometan a las instrucciones de salud, ante el peligro que supone una expansión incontrolada de la referida enfermedad, han debido girar órdenes en el sentido de decretar una estricta cuarentena en los lugares afectados, incluyendo este sitio, hasta verificar que cada uno de los



infectados se haya recuperado por completo, lo cual, según los últimos datos a que tenemos acceso, podría llevar unas cuantas semanas...” (Orellana, 2011: 276).

Una vez que los policías irrumpen en el Kali-Yuga (para arrestar a Waly Vargas como sospechoso de un crimen), sin máscaras de oxígeno ni protección especial, los confinados se dan cuenta de que todo ha sido un engaño, pero la reclusión continua. La verdadera enfermedad no está allí, está en las actitudes de una mayoría que irrespeta los derechos de las minorías:

“Llanto al principio. Conmoción histérica. Poco a poco se va calmando el nerviosismo hasta convertirse en indignación y en cólera, en impotencia y, finalmente, en resignación y hasta en valor. A las siete y treinta de la noche del sábado, a casi una semana de iniciado el encierro, se decide; si esa va a ser la última noche en Kali-Yuga, entonces, hay que hacer lo posible por pasarla bien. A ellos no los encontrarán escondidos bajo las mesas, ni arrinconados o gritando como pájaros histéricos del siglo pasado. Hallarán un Kali-Yuga unido, sin capuchas, celebrando por todo lo alto su encerrada libertad” (Orellana, 2011: 484).

La enfermedad tiene varias facetas, una la constituye el mal por sí mismo, sin más el enfermarse implica una condición que hace vulnerable al individuo para conservar la vida, y por supuesto debilita sus capacidades y actividad usual. Otra faceta es cuando la enfermedad termina instaurada en el enfermo y ahí es cuando comienza una segunda debilidad, como en el caso de la no atención o atención mínima por temor al contagio. Lo más grave acaece sobre los no enfermos, pero que son considerados como personas en riesgo por diversos motivos, y que sufren exclusión social y estigmatización, con lo cual se alimentan los estereotipos en función de la enfermedad, y los vinculos a la concepción del pecado y la culpa, y que para el creyente es algo buscado y merecido:



“Mire señor, con todo respeto –dijo la voz de una mujer-, aprobar los matrimonios gays es aumentar el SIDA por castigo de Dios; los diputados que aprueben los matrimonios gays el diablo se los llevará en cuerpo y alma. (...) Dice un refrán: el que muere por su gusto que lo entierren parado”. (Orellana, 2011: 227).

La verdadera enfermedad es la lucha por el control de las mayorías a través de sus representaciones más sencillas: las del miedo a lo desconocido, las del temor a lo divino, las del qué dirán y el escarnio público, en fin, las de ser el otro, el raro, el irreconciliable e intolerado, como se aprecia en el extracto del debate entre Lucrecia Fábregas por los conservadores y Méndel Chicas por los progresistas y el movimiento LGBT:

“-Para la iglesia, ser homosexual no es pecado, el pecado es incurrir en conductas homosexuales, porque el pecado ES la conducta. Y solo es pecador quien la comete – sentenció Lucrecia.

-Decir eso equivale a decir que ser un cuervo negro no es pecado, que el pecado consiste en volar vestido de negro, y, por tanto, o deja el cuervo de ser negro, o no vuela, si no quiere pecar (...) Sexualidad es sexualidad, y reprimirla no es el mejor método para llevar una vida sana... (Orellana, 2011: 202-203).

La enfermedad imaginada puede ser tan grave como la enfermedad física o mental, pero peor aún es la persecución en función de la enfermedad, donde enfermos y plaga se confunden y son las víctimas todos aquellos que lleven la sombra de padecerla:

“Después de todo, el aspaviento acallado de la indignación de una minoría, no suena tanto como el ensordecedor rugir de la indignación bien mediada de una mayoría. Por eso he traído estas fotos. (...) Entonces aparecieron en las teles de los hogares de todo El Salvador las imágenes de hombres y mujeres desfigurados por palizas y torturas, ensangrentados y amaratados. (...) Méndel se detuvo en una de las fotos. Era una imagen en blanco y negro, un acercamiento de un rostro joven que tenía la boca abierta y



estaba manchado de sangre. En el orificio bucal quedaba un solo diente (...) Estos rostros son los frutos de las semillas de homofobia que se siembran a diario con los corazones de las gentes, desde los púlpitos, desde los medios de comunicación, desde el internet, desde los libros, desde las bocas de lindas señoras con vidas perfectas y relucientes, acéticas y desinfectadas, y desde la legislación” (Orellana, 2011: 201-211).

Los discursos de la polémica discurren en cuatro ámbitos: el religioso, el político, el científico y el vivencial. Este último es el que da sentido a los otros, ya que encierra la visión de la dignidad humana, no como algo abstracto, sino en la capacidad y el reconocimiento para poder elegir y hacer valer una expectativa de derecho. La discriminación priva a la persona de esta posibilidad, incluso, de ser quien se es:

“-¿Sabes que Jared no cree en el matrimonio? –dijo-. Aunque pudiera casarse, no lo haría. Me lo aseguré anoche.

-Da igual- respondió Ielena (...) Lo importante es que pueda decir que no, si no le da la gana, pero que no se lo prohíban” (Orellana, 2001: 59).

Esta discriminación es la base de una enfermedad que genera la exclusión social al punto de destrozarse la vida de las personas diferentes. Una vez que el discurso del Diputado Farías en el plenario llega a su término, resume la base de la acción del biopoder:

“... Fácilmente podemos reducir a nuestros detractores al absurdo y mostrarles que su hostilidad carece de fundamento. Pero ¿qué prueba esto? Que su odio es real. Una vez superada toda opinión falsa acerca de nosotros, aún quedará, irrefutable, la intolerancia. Esto no lo ha escrito un gay, sino Moritz Goldstein, un intelectual judío que tuvo que abandonar la Alemania Nazi luego de publicar ... el dilema germano –judío” (Orellana, 2011: 289).

La enfermedad es también un imaginario, en el que se depositan las personas que se salen de la norma, y que exhiben públicamente esa condición.



Señalar a las personas diversas como esos otros irreconciliables, exponerlas de algún modo, es entregarlas a ese odio que se complace en retorcerlas hasta su olvido.

La falta de tolerancia es un cáncer en cualquier sociedad, cualquiera puede llegar a ser minoría por diversos motivos; pero estigmatizar a alguien por sus condiciones de minoría, al punto de poner en riesgo su vida, no puede quedar ajeno a una reivindicación de los Derechos Humanos, y al resguardo y las presiones de las convenciones internacionales. Es lamentable que, a menudo, haya que recordar los derechos de las minorías ante el atropello de la mayoría:

“Lo cierto es que los derechos civiles que garantizan la Constitución y la Cartilla de los Derechos Humanos de la cual El Salvador es signatario, están siendo pisoteados. La ilegalidad del asunto es manifiesta y no se puede tolerar que se mantenga una actitud hermética respecto a cuanto ahí acontece” (Orellana, 2011: 127).

Conclusiones

Cualquier enfermedad reduce a las personas a un estado de postración o muerte, no es una condición agradable para nadie, es una amenaza a la vida de por sí. Pero esta condición se agrava cuando las personas no son debidamente atendidas, cuando se podría haber hecho algo y no se hizo. Más grave aún es el hecho de no querer prestar ayuda, de dejar morir por temor a un contagio o por los riesgos que se sospechen que se puedan contraer. Por otro lado, estigmatizar a las personas con una enfermedad que solo existe en los prejuicios y en el odio, es una manera de matar. Y como si esto no fuera suficiente, cuando la enfermedad se asume como epidémica como una plaga, el miedo, el rechazo a los supuestos



enfermos puede manifestarse en actitudes de violencia, ya que la persona enferma, en tanto vector de la enfermedad, es percibida en sí misma como el mal que hay que atacar. Cuando los supuestos enfermos no son tales, debe buscarse a los verdaderos enfermos, aquellos que desdeñan, excluyen, persiguen y odian por cualquier motivo, en otra parte: entre los que discriminan desde sus creencias primarias, o desde la debilidad de sus procesos de identificación, por un lado, y por el otro, entre los que ostentan el poder y quieren mantener el control social.

Bibliografía

- Aggleton, P.; Parker, R.; Maluwa, M. (2002). Estigma y discriminación por VIH y SIDA. www.probisida.org/web/wpcontent/uploads/2011/05/Estigma_y_discriminacion.pdf.
- Cáceres, Carlos F.; Talavera, Víctor A.; Mazín Reynoso, Rafael (2013). Diversidad sexual, salud y ciudadanía. *Revista Perú MED EXP Salud Pública. Artículo Especial*. Vol. 30(4): 698-704.
- Domínguez, A.G. (2004). El texto literario a la luz de la hermenéutica. Dialnet.uniroja.es/descargaarticulos/1455679.pdf.
- Escudos, Jacinta (2004). Mauricio Orellana Suárez. El extraño caso del escritor casi inédito. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 2005*. Istmo?acs.wooster.edu.
- Hernández, H. (2012). Heterocity. *Paquidermo*. www.revistapaquidermo.com/archives/5827.
- Molina Salazar, Carlos (2009). La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y Palabra. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey*. Vol. 14(67) marzo-abril, 2009. www.redalyc.org/1995/199520725011.pdf.
- Orellana Suárez, Mauricio (2011). *Heterocity*. San José: Lanzallamas.
- Ortiz-Osés, Andrés (1986). *La nueva hermenéutica filosófica. Hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona: Anthropos.



Piña, Lorena (2005). El placer estético, la hermenéutica y el texto literario. *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey*. N° 19, otoño 2015: 63-76. www.redalyc.org/articulo.oa?id=38401903.

Quevedo, Emilio (2015). El concepto de salud-enfermedad en la salud pública. *MED/UNAB* Vol. 17(3):12-13.

Salín-Pascual, Rafael (2015). La diversidad sexo-genérica: Un punto de vista evolutivo. *Salud Mental*. Vol. 38(2):147-153.

Villatoro, Antonio (2015). Miradas sobre la representación de la homosexualidad y el caso de *Trágame tierra* de Lizardo Chávez Alfaro. *Latin Americanist*. Vol 59(2): 51-66.

Yáñez, Sophia (1997). *Desencanto y Literatura. Elementos para el análisis*. Tesis de Maestría en Literatura Hispanoamericana. Universidad Andina Simón Bolívar(Ecuador).
Respositorio.uasb.edu.ec/bbitstream/10644/2811/1/T0045-ML-Yanez-Desencanto.pdf

